

CLÁSICOS  
CLIE

# EL PEREGRINO

---

EL VIAJE DE CRISTIANO A LA CIUDAD CELESTIAL  
BAJO EL SÍMIL DE UN SUEÑO

## JOHN BUNYAN



editorial clie

## **EDITORIAL CLIE**

Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

## **EL PEREGRINO**

El viaje de Cristiano a la Ciudad Celestial  
bajo el símil de un sueño

## **CLÁSICOS CLIE**

Copyright © 2008 por Editorial CLIE  
para la presente versión española

Revisión y actualización del texto por Ana Romero García  
Traducción de las poesías por Carlos Araujo

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-8267-536-7

Impreso por PUBLIDISA

*Printed in Spain*

Clasifíquese:

2250 VIDA CRISTIANA:

Alegorías sobre la vida cristiana

CTC: 05-33-2250-05

Referencia: 224694

# Índice

Prólogo editorial.....	9
Vida de John Bunyan.....	15
Prólogo poético del autor .....	19
CAPÍTULO I: Comienza el sueño del autor. Cristiano, convencido de su pecado, huye de la ira venidera, y es dirigido por Evangelista hacia Cristo.....	27
CAPÍTULO II: Cristiano inicia su peregrinación y se ve abandonado por Obstinado y Flexible .....	29
CAPÍTULO III: Cristiano abandona su camino engañado por Sabio-según-el-mundo; pero Evangelista le sale al encuentro, y le pone otra vez en el buen camino .....	35
CAPÍTULO IV: Cristiano llega a la puerta estrecha, pide el cumplimiento de la promesa evangélica, llama y es recibido con amabilidad .....	43
CAPÍTULO V: Cristiano en casa de Intérprete y las cosas que allí vio: un buen Ministro del Evangelio; regeneración gratuita de un corazón corrompido por medio de la fe; la mejor elección; la vida espiritual sostenida por la gracia; la perseverancia; la apostasía; el juicio final .....	47
CAPÍTULO VI: Cristiano llega a la Cruz. La carga cae de sus hombros, es justificado y recibe nuevas vestiduras y un diploma de adopción en la familia de Dios .....	55

CAPÍTULO VII: Cristiano encuentra a Simplicidad, Pereza y Presunción entregados a un profundo sueño; es despreciado por Formalista e Hipocresía; sube por el collado Dificultad; pierde el pergamino y lo encuentra otra vez.....	57
CAPÍTULO VIII: Cristiano pasa a salvo entre los dos leones y llega al palacio llamado Hermoso, donde le admiten con amabilidad y le tratan con atención y cariño.....	63
CAPÍTULO IX: Cristiano entra en el valle de Humillación, en donde es asaltado con fiereza por Apollyón; mas le vence con la espada del espíritu y la fe en la Palabra de Dios .....	71
CAPÍTULO X: Cristiano padece muchas tribulaciones en el valle de Sombra-de-muerte; pero como sea que las experiencias pasadas le habían enseñado a ser vigilante, con la espada desnuda en la mano y ejercitándose en la práctica de la oración, consigue atravesarlo con seguridad y sin experimentar daño alguno.....	77
CAPÍTULO XI: Cristiano encuentra en Fiel un compañero excelente; pero el temor que éste muestra a la hora de juntarse con él, le enseña, y nos enseña, a ser muy cautos en elegir los compañeros. Juntos, por fin, mantienen conversaciones muy provechosas.....	83
CAPÍTULO XII: Cristiano y Fiel se encuentran con Locuacidad, retrato de tantos falsos maestros de religión, para quienes ésta consiste en hablar mucho y obrar poco.....	91
CAPÍTULO XIII: Evangelista sale otra vez al encuentro de los peregrinos y los prepara para nuevas experiencias. Entran en la Feria de Vanidad, y la gente se burla de sus vestidos, de su lenguaje y de su conducta. Son perseguidos, y Fiel es juzgado y ejecutado .....	101
CAPÍTULO XIV: Cristiano encuentra un excelente compañero en Esperanza, y ambos, inflamados del amor de Dios, resisten a los sofismas sutiles de varios sujetos que encuentran en su camino.....	113

CAPÍTULO XV: Cristiano y Esperanza, al verse rodeados de consuelos y de paz, caen en negligencia, toman una senda extraviada y son presa del Gigante Desesperación; pero invocan al Señor, y son librados por la llave de las promesas .....	125
CAPÍTULO XVI: Los peregrinos son hospedados por los Pastores de las Montañas de Delicias .....	133
CAPÍTULO XVII: Conversación de los peregrinos con Ignorancia; situación desesperada de Vuelve-atrás; robo de Poca-Fe; Cristiano y Esperanza, por no consultar el plano del camino que les habían dado, caen en la red de Adulador .....	137
CAPÍTULO XVIII: Los peregrinos se encuentran con Ateo, a quien resisten con las enseñanzas de la Biblia. Pasan por Tierra-encantada, figura de la corrupción de este mundo en tiempos de sosiego y prosperidad. Librarán de ella a través de la vigilancia, meditación y oración .....	147
CAPÍTULO XIX: Los peregrinos hablan de nuevo con Ignorancia, y descubren en sus palabras el lenguaje de un cristiano sólo de nombre, que no reconoce su estado de condenación ni su necesidad de ser perdonado y justificado por gracia. Conversación acerca de Temporario, la cual es un aviso terrible y saludable para el lector .....	157
CAPÍTULO XX: Cristiano y Esperanza pasan por el agradable país de Tierra-habitada, atraviesan sin sufrir daños el río Muerte y son admitidos en la gloriosa Ciudad-de-Dios .....	167

## VIDA DE JOHN BUNYAN

JOHN BUNYAN, hijo de un calderero, nació en Elstow, cerca de Bedford, (Inglaterra) el año 1628, una época en la cual prevalecían las malas costumbres por todo el país. Su educación fue la que los pobres podían alcanzar a dar a sus hijos en aquellos días: asistió a la escuela primaria y aprendió a leer y escribir. Pero John era un muchacho rebelde, díscolo y desaplicado, y pocos de su edad le aventajaban a la hora de soltar palabrotas, mentir y blasfemar.

No obstante, sentía un profundo temor por las cosas del más allá, y parecía que el terror a lo que pudiera ser de él en la vida venidera era lo único capaz de refrenarle, pues durante el día le sobrevenían frecuentes y terroríficos presentimientos sobre la ira divina, y de noche le sobresaltaban sueños horribles. Su imaginación creaba apariciones fantasmagóricas de malos espíritus que venían para llevárselo, o le hacía creer que había llegado el día final, con todas sus terribles consecuencias.

Pero a medida que fue creciendo, su conciencia se fue endureciendo más y más, de modo que ya no bastaban sus temores para moderar su conducta. Ni tan siquiera los extraordinarios y providenciales acontecimientos que le ocurrieron en sus años jóvenes fueron suficientes para conmoverle y hacerle cambiar de actitud. Dos veces estuvo a punto de morir ahogado; durante la guerra civil, en la que fue obligado a servir en el ejército, un compañero suyo, que había pedido y obtenido permiso para sustituirle en una guardia, recibió un tiro en la cabeza y murió en el acto. Pero nada de esto consiguió que variara su conducta.

No fue hasta contraer matrimonio cuando la vida de hogar comenzó a ejercer cierta influencia favorable en su conducta. La joven que tomó por esposa era muy pobre, y lo más valioso que tenía eran dos libros que su padre, hombre muy piadoso, le había dejado en herencia: *Plain Man's Pathway to Heaven*, (El camino sencillo al Cielo) del puritano Arthur Dent y *Practice of Piety*, (La práctica de la piedad) de Lewis Bayly, libros que la señora Bunyan leía con frecuencia en compañía de su marido, aprovechando para explicarle acerca de la vida santa que su padre había llevado.

El resultado fue que Bunyan comenzó a experimentar un vivo deseo de reformarse, y así lo hizo; aunque solamente en lo exterior, pues

su corazón no experimentó cambio alguno, y su vida continuó por los mismos derroteros de pecado que hasta entonces había seguido.

Pero cierto día, un sermón que escuchó acerca del pecado de no santificar el día de reposo, le causó una fuerte impresión. Y la tarde de aquel mismo día, mientras estaba entregado a diversiones mundanas, como era su costumbre, se agolparon de pronto en su mente pensamientos terribles acerca del juicio venidero; y de pronto, imaginó oír una voz del cielo que le decía: “¿Quieres dejar tus pecados e ir al cielo, o prefieres seguir en ellos e ir al infierno?” Entonces cruzó por su conciencia, como un rayo, la convicción de que era un gran pecador; pero pensó que era ya tarde para buscar el perdón y poder ir al cielo, de modo que, frustrado, se entregó de nuevo a las diversiones, aún con mayor ahínco.

Algún tiempo después, hizo amistad con un cristiano, cuya piadosa conversación tocó de tal forma su corazón, que se sintió motivado a comenzar a leer la Biblia. En la Sagrada Escritura encontró cosas que le alarmaron, y emprendió una reforma total de su vocabulario y de su conducta; pero confiado solamente en sus propias fuerzas e ignorando el amor y la gracia de Jesucristo.

Un día, mientras paseaba por las calles de Bedford, le llamó la atención una conversación que sostenían tres mujeres piadosas, sentadas a la puerta de una casa. Se acercó, y escuchó que hablaban de Dios, de su obra en los corazones de los seres humanos y de la paz y la reconciliación, cosas que él no había conocido ni experimentado todavía. Las palabras de aquellas mujeres impactaron de tal modo en su vida que a partir de entonces abandonó la compañía de viciosos y comenzó a relacionarse únicamente con personas que, cuanto menos, tuvieran reputación de piadosos.

A partir de este momento, cabe decir que Bunyan, en paralelo a *Cristiano*, a su futuro personaje, emprendió su peregrinaje saliendo de la ciudad de Destrucción; pero cayó en muchos peligros y errores, hasta el punto que cabe decir que ni uno solo de los muchos temores que pueden asaltar al espíritu ansioso de salvación, dejó de inquietarle de un modo u otro en alguna ocasión. Por lo que durante largo tiempo, como *Cristiano*, permaneció encerrado en una jaula de hierro, privado del gozo de las promesas divinas y esperando aterrado una segura condenación. Su lucha con el Maligno recuerda claramente el combate de *Cristiano* y *Apollyón*, y a punto estuvo de sucumbir; pero como le sucediera a *Cristiano*, una mano misteriosa le alargó algunas hojas del árbol de la vida, que aplicadas a las heridas que había recibido en el combate, le sanaron al instante. Finalmente, la fe le llevó a la cruz de Cristo y vino a ser más que vencedor por medio de Aquél que le amó.

Poco después de esto, Bunyan hizo pública profesión de su fe y comenzó a predicar a otros la realidad del Salvador que él había encontrado.

Pero este cambio de actitud y de conducta, y más que nada su afán de comunicar a otros su hallazgo, no tardó en causarle graves problemas. Pese a que entre los años 1655 y 1660 predicó libremente y de manera constante en la vecindad de Bedford, en el último año fue arrestado y encarcelado en la prisión de Bedford, en la cual pasó doce años, exceptuando un breve intervalo de pocas semanas. Por un tiempo se afirmó que fue durante este primer y largo período de encarcelamiento en Bedford que escribió *El Progreso del Peregrino*, pero investigaciones más recientes han demostrado que fue durante otro encarcelamiento posterior y más breve, en el año 1676, cuando escribió la primera parte de su obra inmortal, publicada en los primeros meses del año 1678. La segunda parte no apareció hasta el año 1685.

Bunyan, aunque no era un erudito, manejaba con maestría la Biblia en la versión *King James* y era lector de las obras de Martín Lutero, especialmente su *Comentario sobre la Epístola a los Gálatas*, que leyó en inglés en la traducción de 1575 y que causó un profundo impacto en su vida. Fue un prolífico autor de otras muchas obras, aparte de *El Peregrino*. Otra alegoría titulada *La Guerra Santa*, publicada en 1682 -traducida y publicada también por CLIE al español-, que iguala a *El Progreso del Peregrino* en mérito literario y espiritual. Resumió también, de una manera inimitable, la historia de su vida en un libro titulado *Gracia abundante para el mayor de los pecadores*, digno de figurar al lado de las famosas *Confesiones* de San Agustín, o de las *Conversaciones de sobremesa* de Lutero. Y además numerosos libros, artículos, folletos y trabajos cortos.

En la cárcel, Bunyan aprendió el arte de hacer encaje de flecos largos, con lo cual ayudaba al sustento de su familia. Tras obtener su libertad, vivió una vida muy útil dedicada a la obra de Cristo, como pastor de la Congregación independiente de Bedford, como predicador itinerante y escritor. En un viaje a Londres, y debido a haber permanecido mojado, contrajo un fuerte resfriado y murió como resultado de una fiebre en la casa de un amigo en Snow Hill el 31 de agosto de 1688. Su tumba se encuentra en el cementerio de Bunhill Fields en Londres.



# CAPÍTULO I

**Comienza el sueño del autor. Cristiano, convencido de su pecado, huye de la ira venidera, y es dirigido por Evangelista hacia Cristo.**

Iba yo caminando por el desierto de este mundo, cuando de pronto llegué a un lugar donde había una cueva; entré buscando refugio, cansado, y me quedé dormido. Allí tuve este sueño...

Vi un hombre de pie, andrajoso, vuelto de espaldas a su casa. En sus hombros llevaba una carga que parecía bastante pesada. Al fijarme mejor en él, vi que abría un libro y lo leía, y que a medida que iba leyendo, se estremecía e incluso lloraba, hasta que no pudo más y gritó consternado: —¿Qué es lo que debo hacer?<sup>2</sup>

En semejante estado, regresó a su casa, intentando reprimirse para que su mujer y sus hijos no se dieran cuenta de su dolor. Pero como su mal iba en aumento, no pudo disimularlo más y les dijo:

—Querida esposa, hijos míos: a pesar de lo mucho que os quiero, ya no puedo soportar por más tiempo esta carga que llevo encima. Además, sé que nuestra ciudad será abrasada por el fuego del cielo, y que a todos nos envolverá la más temible catástrofe<sup>3</sup> si no encontramos la manera de escapar, cosa que yo solo no he podido hacer.

Sus familiares quedaron estupefactos al oír aquello y creyeron que se había vuelto loco o que estaba delirando. Como ya era tarde, lo acostaron esperando que el sueño y el reposo le despejaran la mente. Sin embargo, el pobre no consiguió pegar ojo y pasó la noche entera en vela, llorando y suspirando. A la mañana siguiente, le preguntaron cómo se encontraba.

—Peor -respondió-. Es más, mi mal crece por momentos.

Entonces empezó a repetir los lamentos de la tarde anterior y sus familiares, en lugar de compadecerle, se burlaban de él y le reñían, hasta que finalmente optaron por ignorarlo y dejarlo solo. De modo que, al pobre hombre, no le quedó otra salida que encerrarse cuando

---

<sup>2</sup> Hechos 2:37.

<sup>3</sup> Alusión a la destrucción de Sodoma y Gomorra descrita en Génesis 19:24-29.

podía en su habitación para orar y llorar por ellos y por su desventura, o bien salir al campo y desahogar allí, solo, sus penas.

En una de estas salidas al campo, mientras leía su libro desconsolado y desanimado, exclamó angustiado de nuevo:

—«¿Qué debo hacer para ser salvo?».<sup>4</sup> Mirando inquieto a una y otra parte, parecía buscar un camino por donde huir; aunque en realidad, permanecía inmóvil, porque tampoco sabía a dónde ir. En estas, vi que se le acercaba un hombre llamado Evangelista y le decía:

*Evangelista.* —¿Por qué lloras?

Cristiano, -que así se llamaba el tal hombre-, respondió:

*Cristiano.* —Verás, este libro que estoy leyendo, me dice que estoy condenado a morir y que después, seré juzgado. Y yo no estoy preparado para morir ni mucho menos para el juicio.

*Evangelista.* —¿Pero, si tu vida es tan miserable como dices y está llena de tantos males, que más te da morir?

*Cristiano.* —Pues porque temo que esta carga que llevo sobre mis espaldas hará que me suma en lo más hondo del sepulcro, y me arrastrará al Tofet.<sup>5</sup> Y si no estoy dispuesto para ir a la cárcel, aún lo estoy menos para el juicio, y muchísimo menos para el tormento. ¿Cómo no voy a llorar y a estremecerme ante semejante perspectiva?

*Evangelista.* —Entonces, ¿por qué no tomas una decisión? Toma, lee.

Evangelista le dio un pergamino, en el que Cristiano leyó:

«¡Huye de la ira venidera!»<sup>6</sup>.

—¿Adónde y por dónde he de huir? -preguntó Cristiano. Evangelista señaló un campo muy espacioso y le dijo:

—¿Ves aquella puerta estrecha?<sup>7</sup>

*Cristiano.* —No.

*Evangelista.* —¿Ves allá, lejos, el resplandor de una luz?<sup>8</sup>

*Cristiano.* —¡Ah!, sí.

*Evangelista.* —No la pierdas de vista; ve derecho hacia ella, y hallarás la puerta estrecha; llama, y allí te dirán lo que has de hacer.

<sup>4</sup> Hechos 16:30,31.

<sup>5</sup> Alusión al infierno. Lugar de fuego y tormento descrito en Isaías 30:33.

<sup>6</sup> Mateo 3:7.

<sup>7</sup> Mateo 7:13,14.

<sup>8</sup> Salmo 119:105; 2ª Pedro 1:19.

## CAPÍTULO II

### **Cristiano inicia su peregrinación y se ve abandonado por Obstinado y Flexible.**

Cristiano echó a correr en la dirección en la que Evangelista le había indicado; pero aún no se había alejado mucho de su casa cuando su mujer e hijos se dieron cuenta que se marchaba y empezaron a dar voces tras él, rogándole que volviese. Cristiano, sin detenerse y tapándose los oídos, gritaba como enloquecido:

–¡Vida! ¡Vida! ¡Vida eterna! -Y sin volver la vista atrás,<sup>9</sup> siguió corriendo hacia la llanura.

Tanto fue el alboroto, que los vecinos salieron a ver qué sucedía. Unos se burlaban de verle correr; otros lo amenazaban, y muchos se unieron a los gritos de la familia pidiéndole que volviese. Dos de ellos, Obstinado y Flexible, quisieron alcanzarle para obligarle a retroceder, y aunque era ya mucha la distancia que los separaba, no pararon de correr tras él hasta darle alcance.

–Vecinos -les dijo él-, ¿a qué habéis venido?

–A persuadirte de que vuelvas con nosotros -dijeron.

–Imposible -contestó Cristiano- la ciudad donde hemos nacido es la Ciudad de Destrucción; sé que es así, y que los que en ella habitan, tarde o temprano, se hundirán más bajo que el sepulcro, en un lugar que arde con fuego y azufre.<sup>10</sup> Vecinos: tened ánimo y venid vosotros también conmigo.

*Obstinado.* –Pero, ¿tenemos que dejar a nuestros amigos y todas nuestras comodidades?

*Cristiano.* –Sí, porque todo lo que tengáis que abandonar es nada al lado de lo que yo busco gozar.<sup>11</sup> Si me acompañáis, también vosotros gozaréis conmigo, porque allí hay cabida para todos.<sup>12</sup> Vamos, pues, y podréis ver por vosotros mismos que es verdad cuanto os digo.

---

<sup>9</sup> Génesis 19: 17, 26.

<sup>10</sup> Nueva alusión Génesis 19, a Sodoma y Gomorra como tipo del Infierno.

<sup>11</sup> Romanos 8:18.

<sup>12</sup> Lucas 15:17.

*Obstinado.* —¿Y qué es lo que buscas tan importante como para inducirte dejarlo todo así?

*Cristiano.* —Busco una herencia incorruptible, que no puede contaminarse ni marchitarse, reservada con seguridad en el cielo, para ser dada a su tiempo a los que la buscan con esmero.<sup>13</sup> Esto dice mi libro, leedlo vosotros si queréis, y os convenceréis de que es verdad.

*Obstinado.* —Necedades. Déjate de tal libro. ¿Quieres o no quieres volver con nosotros?

*Cristiano.* —¡Oh!, nunca, nunca. Ya he puesto mi mano al arado.<sup>14</sup>

*Obstinado.* —Pues vámonos, Flexible, dejémosle aquí. Éste, pertenece a esa clase de personas que cuando se les mete algo en la cabeza, se creen más sabios que los siete de Grecia.<sup>15</sup>

*Flexible.* —Nada de insultos, compañero... ¿Quién sabe si será verdad lo que Cristiano dice? ¿Y si fuera verdad?, entonces vale mucho más lo que él busca que todo lo que nosotros tenemos; yo me voy con él.

*Obstinado.* —¡Cómo! ¿Otro necio? No seas loco, y vuelve conmigo. ¡Sabe Dios adónde te llevará ese mentecato! Vamos, no seas tonto.

*Cristiano.* —No le hagas caso, amigo Flexible; acompáñame, y tendrás no sólo cuanto te he dicho, sino muchas cosas más. Y si no me crees, lee este libro, que está sellado con la sangre del que lo escribió.<sup>16</sup>

*Flexible.* —Obstinado, me voy con él. Pero... (dirigiéndose a Cristiano), ¿tú conoces el camino que nos llevará a ese lugar que deseamos?

*Cristiano.* —Me ha indicado la dirección un hombre llamado Evangelista; debemos ir en busca de la puerta estrecha que está un poco más adelante, y en ella nos informarán sobre nuestro destino y el camino que debemos seguir para llegar a él.

*Flexible.* —Adelante, pues; no perdamos tiempo, pongámonos en marcha.

Ambos emprendieron juntos el camino, mientras Obstinado regresaba solo a la ciudad, apenado por el fanatismo de sus dos vecinos. Estos, por su parte, continuaron adelante, comentando con tristeza la terquedad de Obstinado, que no había logrado experimentar el poder y el terror de lo invisible, y la grandeza de las cosas que ellos esperaban alcanzar:

<sup>13</sup> 1ª Pedro 1:4.

<sup>14</sup> Lucas 9:62.

<sup>15</sup> Alusión a la leyenda de *Los siete sabios de Grecia*. Título dado por la tradición griega a siete antiguos filósofos griegos (alrededor del 620-550 a.C.) renombrados por su sabiduría práctica que consistía en una serie de frases y aforismos memorables.

<sup>16</sup> Hebreos 9:17-21.

—Yo puedo concebir estas cosas, las veo en mi corazón —decía Cristiano—, pero no hallo palabras suficientes para describirlas ni explicarlas. Abramos el libro y leámoslas en él.

*Flexible.* —Pero, ¿estás convencido de la veracidad de lo que ese libro dice?

*Cristiano.* —Sí, porque lo ha compuesto Aquél que ni puede engañarse ni engañarnos.<sup>17</sup>

*Flexible.* —Lee, lee pues.

*Cristiano.* —Se nos dará la posesión de un reino que no tendrá fin, y se nos dotará de vida eterna para que podamos poseer ese reino para siempre.<sup>18</sup> Colocarán en nuestras cabezas coronas de gloria y nos vestirán con unas vestiduras resplandecientes como el sol en el firmamento.<sup>19</sup> Allí no habrá llanto ni dolor,<sup>20</sup> porque el Señor del reino limpiará toda lágrima de nuestros ojos.

*Flexible.* —¡Qué hermoso! ¿Y cuál será nuestra compañía? ¿Con quién estaremos allí?

*Cristiano.* —Estaremos con los serafines y querubines, criaturas cuyo brillo nos deslumbrará; encontraremos también allí a millares que nos han precedido, todos inocentes, amables y santos, gentes que andan con aceptación en la presencia de Dios para siempre. Allí veremos los ancianos con sus coronas de oro,<sup>21</sup> vírgenes y santos cantando dulcemente con sus arpas de oro,<sup>22</sup> y a los santos mártires; tantos a quienes el mundo descuartizó, que fueron abrasados en las hogueras, despedazados por las bestias feroces, arrojados a las aguas, y todo por amor al Señor de ese reino, allí estarán todos felices y vestidos de inmortalidad.<sup>23</sup>

*Flexible.* —El simple relato me maravilla. Pero, ¿gozaremos de todas estas cosas? ¿Y qué tenemos que hacer para conseguirlo?

*Cristiano.* —El Señor del reino lo ha determinado en este libro: «Si verdaderamente lo deseamos, Él nos lo concederá de balde».<sup>24</sup>

*Flexible.* —Amigo mío, estoy más que alegre; sigamos adelante: así estaremos cada vez más cerca del final.

*Cristiano.* —¡Ay de mí! No puedo ir tan deprisa como quisiera, porque esta carga me abrumba.

Tan absortos estaban en esta agradable conversación, que advirtieron que llegaban a un pantano cenagoso que había en la mitad de la

<sup>17</sup> Tito 1:2.

<sup>18</sup> Juan 10:27-29.

<sup>19</sup> 2ª Timoteo 4:8; Mateo 13:43.

<sup>20</sup> Isaías 25:8; Apocalipsis 21:4.

<sup>21</sup> Apocalipsis 14:1-5.

<sup>22</sup> Apocalipsis 4:4; 5:11.

<sup>23</sup> Juan 12:25; 2ª Corintios 5:2; Hebreos 11:33-37.

<sup>24</sup> Isaías 55:1,2,7; Apocalipsis 22:17.

llanura, de modo que, sin darse cuenta, se metieron en él. Se llamaba el Pantano del Desaliento. ¡Pobres! Los vi revolcarse desesperadamente atrapados en el fango, y Cristiano, por su parte, se hundió aún más en el cieno a causa de su pesada carga.

—¿Dónde nos hemos metido? -exclamó Flexible.

—No lo sé -respondió Cristiano.

—¿Acaso es ésta -gruñó Flexible enfadado- la dicha que con tanta alegría describías y ensalzabas? Si lo pasamos tan mal al principio de nuestro viaje, ¿cómo será el resto? De veras que si salgo bien de ésta, ya puedes disfrutar tú sólo de ese país fantástico al que te diriges, porque yo regreso a casa.

Dicho esto, y haciendo un esfuerzo titánico, en dos o tres zancadas consiguió alcanzar la orilla que estaba más cerca de su casa, se puso en pie y se marchó en dirección a la ciudad, de modo que Cristiano no volvió a verle por el resto de su viaje.

Cristiano, por su parte, seguía revolcándose en el fango, cayendo, levantándose y volviendo a caer, aunque, eso sí, siempre avanzando algo en la dirección contraria a la de su casa, acercándose a la orilla de la puerta estrecha; pero con la pesada carga que arrastraba sobre sus espaldas se le hacía muy difícil, casi imposible, hasta que llegó una persona, llamada Auxilio, que le dijo:

*Auxilio.* —Desgraciado, ¿cómo has caído ahí?

*Cristiano.* —Señor, un hombre, llamado Evangelista, me dijo que si guiera por este camino hasta llegar a esa puerta estrecha, en donde me verá libre de la ira venidera. Seguí su consejo, y sin darme cuenta, caí en ese pantano.

*Auxilio.* —Sí; pero, ¿por qué no buscaste las piedras que hay colocadas estratégicamente para poder atravesarlo?

*Cristiano.* —Era tanto el miedo que se apoderó de mí al verme metido en el pantano, que sin reparar en nada, eché a correr por lo que me pareció el camino más corto y me hundí cada vez más sin lograr salir.

*Auxilio.* —Vamos, dame la mano, sal y sigue tu camino.

Cristiano vio los cielos abiertos; se asió con fuerza de la mano de Auxilio, salió del mal paso, y ya en una vez terreno firme, se sacudió como pudo el barro y prosiguió su camino, como su libertador le había indicado.

Entonces yo me acerqué a Auxilio y le pregunté:

—¿Por qué, en bien de los pobres viajeros, no se manda arreglar este lugar en mitad camino, siendo éste el camino directo entre la ciudad de Destrucción y esa portezuela,?

—Es imposible -me respondió:- éste es el lodazal donde van a parar todas las heces e inmundicias que siguen a la convicción de pecado;

por eso se llama el Pantano del Desaliento. Cuando el pecador despierta a la realidad y toma conciencia de sus culpas y de la perdición a la que está abocado, en su alma se levantan dudas, temores y aprensiones desconsoladoras, que se juntan todas y se estancan en este lugar. Por eso resulta imposible repararlo, ¿comprendes?

Seguramente, no era la voluntad del Rey que fuera así, y que estuviera en tan malas condiciones;<sup>25</sup> y en este sentido, sus obreros han trabajado durante muchos siglos, bajo la dirección de los mejores ingenieros de Su Majestad, haciendo todo cuanto estaba en su mano para tratar de componerlo. ¡Cuántos carros y carros de sabias enseñanzas no se han vaciado aquí a lo largo de todos los tiempos, intentando mejorarlo, se han vaciado materiales de la mejor calidad, procedentes de todas partes y dominios de S. M.! Pero, a pesar de que los entendidos dicen que estos son los mejores materiales para arreglarlo, no se ha podido lograr jamás hasta hoy, ni se logrará en adelante. El Pantano subsiste y subsistirá.

Lo único que se ha podido hacer, en favor de los viajeros, ha sido colocar en medio, por orden del Legislador, unas piedras buenas y sólidas, por donde pasar colocando los pies con cuidado sobre ellas; pero cuando el lodazal se agita (y esto pasa siempre que cambia el tiempo), despiden unos efluvios que entorpecen los sentidos de los viajeros, y estos, no ven las piedras y caen en el fango. Por fortuna, cuando consiguen llegar hasta la puerta, a partir de ahí ya tienen terreno sólido y bueno.

Después de esto, vi que cuando Flexible llegó a su casa, sus vecinos acudieron en tropel a recibirle y después a visitarle en su casa. Unos alababan su prudencia, porque se había retirado a tiempo del camino; otros, en cambio, lo censuraban y reprendían, porque se había dejado engañar por Cristiano; y unos pocos, lo llamaban cobarde, porque decían que habiendo empezado el camino, unas pequeñas dificultades no debían haber sido suficientes como para hacerle retroceder. A causa de ello, Flexible se sintió, los primeros días, muy abatido y avergonzado; pero se repuso pronto, y entonces, se unió al coro de los que se burlaban de Cristiano y de su decisión en su ausencia. Dicho esto, ya no pienso volver a ocuparme más de Flexible.

---

<sup>25</sup> Isaías 35:3,4.